EN LAS REDES

Contra el olvido, 'hashtags'

Una vez más, ayer Twitter se convirtió en el canal del descontento con los políticos y la política. A través de la etiqueta *#nomeolvido,* miles de personas recordaron todas aquellas decisiones tomadas por los dirigentes españoles con las que cada uno está en desacuerdo. Este *hashtag* se convirtió en lo más comentado del día en España y de paso sirvió para apoyar al que llegó al segundo puesto entre los *trending topic*, *#porlapublica*, que sirvió para apoyar la huelga convocada por alumnos y docentes universitarios contra los recortes en la educación.

Entre los mensajes contra la amnesia los había referidos al coste del debate entre Rajoy y Rubalcaba: «Un *catering* de 18.000 euros para líderes políticos. Una multa por *robar* comida del contender para dar de comer a una familia: 750 euros», recordaba *@AcampadaToledo.* Sobre declaraciones de un político: «Leire Pajín: 'El problema, si me permitís la expresión, es que el PIB es masculino', julio de 2009», *tuiteaba @bensua*. Contra gobiernos: «El Gobierno de Madrid es el que menos invierte en educación pública por habitante», de *@olgarodriguezfr*. E incluso contra todos, como el de *@15MayoValencia*: «*#nomeolvido* de que PP y PSOE votaron en contra de rebajar las pensiones de los diputados porque 'no son como el resto de ciudadanos'». Una vez más, el ruido generado por los ciudadanos *indignados* fue extraordinario. El dominго se podrá comprobar si también lo es su repercusión en las urnas.

Una mano dibuja el vídeo sobre economía difundido por el PP.

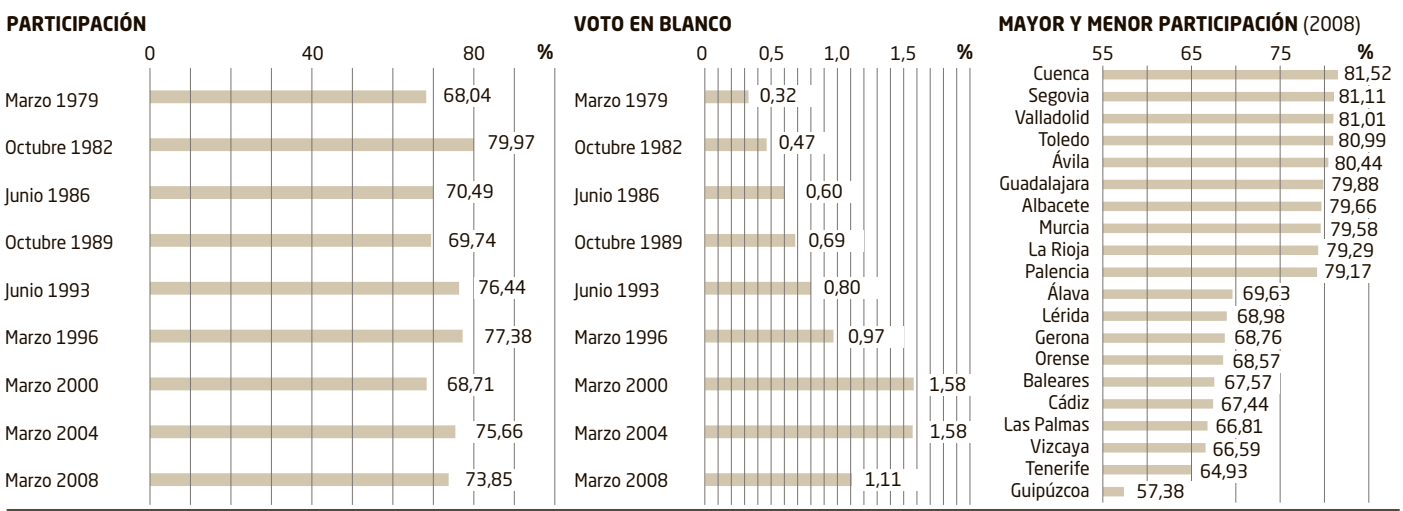
Encuesta socialista. Hace más de un mes, el PSOE puso en marcha una encuesta para que los internautas valoraran qué propuestas de Alfredo Pérez Rubalcaba preferían. Lo hizo a través de Twtpoll, una aplicación para realizar sondeos orientada hacia Twitter pero que también puede difundirse por Facebook o correo electrónico. A punto de finalizar la campaña electoral, el plazo para participar ha terminado y es hora del balance. El sondeo (*twtpoll.com/61uj0P*) presentaba 45 ideas del programa del candidato socialista y los usuarios podían votar por cuáles les parecían mejor. Estaba permitido marcar varias, pero sólo una vez. En el sondeo han participado casi 2.000 personas y la medida que más éxito ha cosechado, con más de 1.400 apoyos, ha sido paradójicamente la que se exponía en último lugar y que abogaba por la «supresión de los privilegios hipotecarios de la Iglesia».

El segundo enunciado que más respaldo ha obtenido, también por encima de los 1.400 votos, ha sido el que iniciaba la lista: «Que pague más quien más tiene: crearemos un impuesto a las grandes fortunas y revisaremos la fiscalidad de las Sicav». Por contra, la idea que menos entusiasmo ha generado, con apenas 500 votos, ha sido la que proponía la creación de un «mercado alternativo bursátil» para apoyar iniciativas innovadoras. El segundo planteamiento con menor éxito planteaba «potenciar la Agencia de Seguridad Alimentaria y Nutrición, en especial en la lucha frente a la obesidad infantil».

La pizarra del PP. Como no hay día de campaña sin vídeo, el PP sumó ayer una producción más a la prolífica saga que ha estrenado de cara al 20-N. Casi al mismo tiempo en que la tormenta por la crisis financiera arreciaba en España y situaba al país en el peor escenario conocido hasta el momento, la factoría *popular* colgaba en su canal de YouTube una película en la que despachaba en dos minutos una lección magistral sobre cómo superar la crisis. Una mano anónima dibuja sobre una pizarra los pasos que una voz en *off* enumera y que marcan una vuelta a la senda del crecimiento. Partiendo de que «el Gobierno debe establecer un marco para que las empresas sean competitivas», se llega a una sociedad con «mejores servicios públicos, más hospitales y más colegios». Por el camino, una incierta cadena que recuerda mucho al clásico cuento de la lechera.

Información elaborada por **David Sanz** y **Sergio Rodríguez.**

Participación y voto en blanco



FUENTE: Ministerio del Interior. **EL MUNDO**

MATEMÁTICA ELECTORAL

Peligro de alta abstención

ROBERTO BENITO / Madrid

Cuando Alfredo Pérez Rubalcaba apure hoy las últimas horas de campaña, entre sus mensajes estará con toda seguridad una apelación al electorado a que el domingo acuda a las urnas. Y lo hará con razón, porque para el candidato socialista es fundamental limitar lo máximo posible la desmovilización de sus votantes, que algunos sondeos vaticinan que puede ser masiva.

En una pérdida de votos de estas dimensiones, parte va al otro partido mayoritario y otra se reparte entre las fuerzas políticas minoritarias, pero un porcentaje importante termina engordando las cifras de la abstención. Por ello, los datos de participación que el Gobierno difundirá el domingo durante las votaciones serán un síntoma de hasta qué punto puede llegar la hipotética pérdida de sufragios del PSOE.

En la única ocasión en que el PP obtuvo mayoría absoluta, en 2000, la participación ya fue una de las más bajas de la democracia: el 68,71%, sólo por encima del dato de 1979.

La media de participación en las nueve elecciones generales que se han celebrado en España desde la aprobación de la Constitución es del 73% –justo el dato de hace cuatro años–, y el récord lo siguen teniendo los comicios de 1982, celebrados un año y medio después del 23-F y que llevaron al PSOE al poder en medio de un enorme entusiasmo.

El domingo también habrá que estar pendientes del voto en blanco, cada vez más reclamado por diferentes movimientos. Apenas inexistente al inicio de la democracia, ha ido subiendo con los años, aunque aun así en 2008 supuso sólo el 1,11%, con 286.182 votos.

LA IMAGEN DEL CANDIDATO

JUAN LÓPEZ DE URALDE

NURIA GONZÁLEZ

DNI

>48 años >Activista ecologista >Director de Greenpeace >Fundador de Equo

ESTILO

Acierto: No caer en la tentación de teñir toda su vestimenta de color verde.

Error: La ruda franela blanca que asoma por debajo de sus camisas de cuadros.

¿Al natural?

PATRYCIA CENTENO / Barcelona

Ataviado a lo *James Bond* –esmoquin y pajarita– y siguiendo al pie de la letra las instrucciones que Mecano le había tarareado unas décadas antes –«No me invitó, pero yo fui/ Tras la esquina, esperé el momento/ en que no me miren y meterme dentro/ Era mi oportunidad…»–, Juan López de Uralde se coló en la fiesta que la reina Margarita de Dinamarca había organizado en Copenhague para los asistentes a la Cumbre del Clima, en diciembre de 2009. Pero el día que el director de Greenpeace en España se vistió *como Dios manda*, acabó detenido y se pasó 20 días –Navidades de por medio– en la cárcel en régimen de aislamiento.

Por tan nefasta experiencia con la indumentaria clásica y porque no le pega, ni ideológica ni estéticamente, costará ver al ahora líder de Equo encorbatado. En un país en que a menudo se sugiere que de la corbata nace el poder, es agradable observar cuellos desnudos entre los que optan a ocuparlo. Del mismo modo, con atención premian sus interlocutores el que se haya resignado a enfundarse las camisetas pancarta, tan propias de su anterior etapa pero una mera distracción cuando uno quiere brillar políticamente. Sin embargo, la ruda franela blanca que asoma por debajo de sus camisas de cuadros continúa estando bajo sospecha. El toque informal del norte –el candidato nació en San Sebastián– tiene un espacio reservado en su ropero (polos azul marino, *jeans* y náuticos o zapato blando), así que tampoco le preocupa cubrir su figura hercúlea con una americana. Pero para motivo de celebración, que una formación ecologista no caiga en la tentación de teñir toda su vestimenta de color verde.

La máxima obligación estilística de López de Uralde es la de utilizar ropa eco-ética, confeccionada con técnicas de producción y tejidos naturales que concilien el respeto al medio ambiente (libres de químicos) y al bienestar del trabajador (precio justo y sin explotación humana). Porque, sin duda, una incoherencia de este tipo, y no su frondoso pelo ni su copiosa barba, como le ocurrió a Sansón, le haría perder en un segundo toda la fuerza acumulada.

O. ORBYT.*es*

>Vea el análisis sobre López de Uralde.

Impreso por Patricia Centeno Vispo. Prohibida su reproducción.